

MEJOR..., IMPOSIBLE.

www.lateatral.com

Ficha Técnica

Título: Arlequino, servidor de dos patronos

Autor: Carlo Goldoni

Compañía: Teatro del Finikito

Género: Commedia dell'Arte

Intérpretes: David Sanz, Eva del Campo, Francisco Granados, Carlos Hidalgo, entre otros.

Dirección: Carlo Boso

Lugar: Auditorio Maestro Padilla -Almería-

Aforo: Tres cuartos

Fecha: 16 de Marzo de 2001



Relatar en unas líneas lo que tuvimos la suerte de presenciar en el Auditorio Almeriense la noche del 16 de Marzo, me resulta tarea, no ya difícil, sino imposible. No obstante, en pro de un futuro éxito a nivel nacional de un grupo joven, pero maduro en esto de las tablas, e incomprensiblemente desconocido todavía para muchos, alzo mi humilde pluma y destapo el tarro de las mejores alabanzas que hallo en mi escritorio.

Cuando no se cuenta con medios económicos para llevar a cabo una empresa difícil, desconocida en nuestro país, y de cartel poco atrayente, el temor al fracaso es lo menos que ronda por la cabeza de estos "instrumentos de la escena".

Si a eso se añade un texto sin traducción, un trabajo de *maschera* arduo, un **esfuerzo corporal dantesco** y un director extranjero, la pregunta no puede ser otra que, ¿vale la pena intentarlo?. Afortunadamente, la locura italiana de Carlo Boso se unió a la locura de una pareja joven, sin rostro demacrado aún por la fama, como directores artísticos, y la complicidad de un reparto escogido de auténticos "camaleones" de la escena en ciernes, capitaneados por un "pequeño" -en estatura- Carlos Hidalgo, pero enorme en fuerza, ilusión y futuro.

El cóctel se sirvió en una noche fría, de viento de poniente como anfitrión de un público ajeno a ese concepto italiano de la *Commedia* e indeciso sobre lo que allí podría pasar.

Pero la magia, esa enfermedad benévola y contagiosa llamada risa y la adrenalina a borbotones de un gran equipo apellidado Finikito, pudo con el frío, los celos y el desconocimiento de todos los allí asistentes. Nadie, en esa hechizante noche, escapaba a los elogios.

Pantalón, el anciano; Clarice, como hija obediente; el Dottore, Florindo y Silvio, como galanes, Beatrice-Federico, como personaje de identidad doble, etc. Y sobre todos ellos, como estrella fulgurante en un escenario estrellado, Arlequino. Un Arlequino infatigable, voluntarioso, coordinado a la percepción con el resto del firmamento actoral, que daba la pauta a un despliegue total y generoso de acción, intrigas, duelos, peleas amorosas o suicidios con el humor característico de la *commedia italiana* como columna vertebral.

Junto a ellos, una puesta en escena humilde, pero cuidada hasta el más mínimo detalle, práctica, funcional y de gran movilidad a modo de tablado de la época. Y un vestuario colorista, perfectamente definido en sus líneas dieciochescas en conjunción plena con el trabajo de máscaras, que aportaba un rigor inesperado al buen hacer de los "cómicos".

En resumen, una fiesta para todos los amantes del teatro y una oportunidad única para atraer a aquellos rezagados que aún no lo conocen y están ávidos de amables emociones desde una butaca.

Antonio Puente.
Almería, España

Subido 27 Marzo de 2001.